

prueba el triste hecho de que se subleva dicha canalla durante el último período parlamentario, y aun dure hoy la sublevación, sin que se tenga esperanza de mejor fortuna.

Especialmente en los principios de las revoluciones y los levantamientos es cuando abundan los apasionados políticos; porque después, las más anormales y morbosas energías nacen en los indiferentes y los débiles, impulsándolos á cometer los más vandálicos actos por una verdadera epidemia contagiosa de imitación.

Hablando Chenu de las épocas revolucionarias anteriores á 1848, demuestra cómo la pasión política degeneró poco á poco en abierta tendencia al crimen, tratándose de algunos revolucionarios precursores de los actuales anarquistas, contando entre sus jefes, por ejemplo, á Coffineau, que tanto llegó á exagerar los principios comunistas, que concluyó por erigir en principio político

el robo: saqueaban las tiendas de los comerciantes, que, según ellos, estafaban á los parroquianos, aduciendo la excusa de que así restituían lo robado y provocaban descontentos, *que luego se unirían á la revolución*. Otros se dedicaban después al saqueo, á emitir billetes de Banco falsos; y llegaron hasta tal punto sus crímenes, que no solamente fueron rechazados por los verdaderos republicanos, sino que en 1847 se les condenó por los tribunales de justicia á infamantes penas.

En Inglaterra, durante las conspiraciones contra el Gobierno de Cromwell, se multiplicaron de un modo asombroso, alrededor de la ciudad, los bandidos y los ladrones, que se unían en cuadrillas, y encubriendo con la pasión política sus intenciones criminales, preguntaban á todo el que cogían si había ó no prestado juramento de fidelidad á la república, maltratándole ferozmente ó soltándole, según fuera su respuesta negativa ó afirmativa. Fué preciso recurrir para

reprimirlos á las tropas regulares, que no siempre vencieron en los diferentes encuentros y combates que con ellos tuvieron.

Aun los mismos mantenedores de la Revolución francesa constituían una cuadrilla de vagabundos, ladrones y asesinos. Mercier les califica diciendo que eran un ejército de más de 10.000 hombres, que arma en mano cercaban la ciudad, penetrando después en ella, y que cuando comienza la época del terror, presencian en masa todas las ejecuciones, como después presenciaron los fusilamientos de Tolón, y vieron las horcas de Nantes; y Meissner dice que el ejército de los Comités revolucionarios eran «asociaciones organizadas para cometer impunemente todo género de asesinatos, latrocinios y pillajes».

En 1790 fueron conducidos á la *Conciergerie* 490 reos, y en 1791 fueron conducidos 1.198. Los ladrones gritaban: «*Al nobile*», si arrestados; burlas al juez,

si condenados, y se masturbaban mientras estaban ante el tribunal.

Entretanto viene la *Commune* de París; y en aquella población, decepcionada en sus aspiraciones patrióticas, derrotada en deshonrosa batalla, víctima del hambre y del alcoholismo, no se sublevaron, salvo rarísimas excepciones, más que los criminales, los locos, los alcoholizados, etcétera, que se impusieron por las anormales circunstancias de la ciudad; una prueba del género de gente á que pertenecían los sublevados son los horrores cometidos con inermes é indefensos prisioneros, y los suplicios á que los sometieron, tales como el de hacerlos saltar el muro, apaleándoles durante el salto, y continuando los golpes á todas horas; el P. Bengy fué destrozado con 69 golpes de bayoneta (1).

---

(1) Para darse cuenta de la sangre ferozmente derramada al ingreso de la plaza de Vendôme, y de las horribles matanzas de la Roquette, basta leer los documentos

No cesaron estas acciones criminales ni aun con las fuertes represiones de los tribunales de guerra: en el mismo París se renovaron durante la agitación anarquista de 1863, en la que, de 33 anarquistas arrestados, 13 estaban acusados de robo; y no mucho tiempo después se reprodujeron en Bélgica, en mayor escala, con los saqueos y devastaciones de los talleres de vidrio, entre cuyos promovedores, de 67 arrestados, se contaban 22 que habían cometido 10 muertes, y 26 condenados por robos y violaciones.

No necesitábamos, en verdad, recurrir á las cifras para probar nuestros asertos. Vemos entre nosotros mismos adoptar la nueva idea á gran número de hombres de ideas avanzadas (sin excluir á los que siguen la nueva escuela penal); pero los vemos también portarse en la vida

---

históricos sobre el principio y el fin de la *Commune*, publicados por el testigo presencial de tan trágicos sucesos, presbítero M. Lamazou.

pública, tal vez un poco exageradamente contra los clérigos, pero de una manera íntegra é intachable (hasta el punto de que yo he predicho su próximo arribo al poder mucho antes que los socialistas); y al mismo tiempo vemos improvisarse en todas las ciudades de Italia seudos tribunos que tienen la palabra fácil y el ingenio vulgar, como vulgar también y poco recta es su conciencia, y que disponen y abusan ilimitadamente de la buena fe de los campesinos; tanto, que hasta entre nosotros el *politician* es sinónimo de bribón, ó por lo menos de intrigante.

---